



Potpourri prolongado.—Olla podrida.—Daudet español.—Honras relijiosas a Humberto I.—La velada del Municipal.—Los oradores.—Para la esposicion artística.—Los gustos literarios.—Libros nuevos.—Obras próximas.—Teatros.—Emma Silva.—Cuadros disolventes.—El Skating Rink.—El viejo Santiago.

- La cursilería llevada al colmo.
- El maldito afrancesamiento abusado hasta el ridículo.
- La manía a la moda.
- ¡Estupidez!

Todo esto, i, seguramente, mucho mas, exclamarán los que se las dan de castellanos viejos i de admiradores del español, al ver el título que he buscado para mi revista semanal.

Porque hai castellanóforos, si se permite la espresion, individuos que enfurruñan la nariz para todo lo que hueela a *estranyis*, i que, a puertas cerradas, escomulgan al siuticon que usa terminachos cosmopolitas.

Tienen razon, mis queridos señores, el idioma es rico en voces; pero ¡cómo diablos resignarse a llamar *olla podrida* (1) a este artículo; seguramente ante tal epígrafe, ustedes mismos volverian disgustados la página del periódico.

I luego, ¡suenan tan bonito *potpourri*! No el mundo entero conoce el significado, i, con esto i todo, siempre queda mui delicado al oido; la palabra podrá querer decir muchas cosas feas, pero, de cierto, un español al leerla, no pensará sino que es mui mona, i que ni de molde para una seccion en que se barajaran, en deliciosa habilonia, todos los asuntos imaginables.

I, (vaya combatido el último escrúpulo) no crean ustedes que solamente los que hablamos la rica lengua de Cervantes incurrimos en galicismos; a Verne hai que leerlo con un diccionario ingles al lado, tanto emplea frases britanas; i Daudet, con ser Daudet, abusaba exajeradamente de los términos castellanos por hallarlos mui espresivos. Podrán aducir que la madre del gran novelista frances era española, ¡mui bien! pero, ¿qué saben ustedes si yo tengo en las venas mi poquito de sangre francesa?

I..... ¡basta de prólogo!

* * * *

Chile, en las solemnes honras relijiosas del Salvador i en la velada fúnebre del Municipal, rindió su tributo de pésame por la trájica muerte del soberano italiano.

El Vice-Presidente de la República, el Arzobispo de Santiago, el cuerpo diplomático, el Parlamento i la majistratura, el municipio i el ejército, manifestaron con su presencia en ámbas ceremonias que no era un homenaje vulgar el que se ofrecia a Italia sino la manifestacion de hondo duelo de una nacion hermana que acompaña en su dolor a la patria del egregio Humberto I.

En el templo cantó la compañía lírica la grandiosa misa de *requiem* escrita por Verdi para los funerales de Manzoni.

En el teatro se recitaron hermosas composiciones poéticas i elocuentes discursos: el viejo orador don Enrique Mac-Iver lució el fuego de su elocuencia, el sociólogo Piccione desarrolló sus

(1) Traducción castellana de potpourri.

ideas sobre sociabilidad, i Fuller i Gutiérrez tañeron vigorosa i sentidamente el delicado laud de la poesía. El señor Tito Lisoni tambien leyó un estenso trabajo.....

Con los últimos ecos dolorosos del *Ave Maria* de *Otello*, el público se dispersó en silencio; todos llevaban oprimido el corazón, muda protesta de la humanidad sensible hácia el tenebroso crimen de Monza.

* * * *

Ya se nota en nuestros talleres el febril apresuramiento de los preparativos para el *sabón*; los artistas se quejan mucho despues de cada esposicion, pero no dejan de acudir a los siguientes; tienen razon, mal que mal, ya quisiéramos tener los literatos un certámen como ese, un palenque público donde anualmente, con la esperanza de la atencion i del estímulo, se midieran las fuerzas i el mérito de cada cual.

Tal vez entónces habrian mas envidias i mas rencores, pero, a lo ménos, estaríamos mas unidos i nuestro mutuo odio tendria mas cordial afectuosidad.

Seríamos entónces francos i leales enemigos.

Próximamente nos ocuparemos de las obras en caballete de nuestros pintores; por lo pronto solo diremos que se trabaja sin perder momento, con el entusiasmo de la juventud i de los que han hambre i sed de gloria... i de morlacos.

* * * *

La vida intelectual se ha dejado sentir con mas vigor en los últimos días. Samuel Lillo ha publicado sus *Poesias*; de Gery ha entregado al público su último libro: *En la manigua*; Orrego Luco nos ha dado su notable novela *Un idilio nuevo*, i, casi desapercibido, pero mui delicado, ha aparecido un tomito de versos que, bajo el título de *Fuegos fatuos*, firma el señor Julio Verdejo.

Si a esto se agrega que *Volney* prepara un libro, i Bórquez otro, i Varas una novela; que Rodríguez Mendoza publicará luego otra obra, i que Dublé Urrutia concluye tres poemitas, bien podemos decir que por fin lograremos formar una biblioteca netamente chilena.

Lo malo es que no hai público, o que, si hai, no lee, sobre todo lo nacional.

* * * *

Con casa llena en Olimpo i Apolo, hemos probado que Santiago puede sostener anchamente dos teatros; sin embargo, hai cierto marasmo, defecto de los empresarios que no estrenan nuevas obras. No hemos tenido otra novedad digna de mencionarse que el *debut* en Apolo de la señorita Emma Silva, una jóven actriz que, a su agradable voz, une gracia i simpatía, i el espléndido éxito alcanzado en el mismo teatro con *Cuadros disolventes*, revista eminentemente local española i cuyo verdadero escollo para nuestro público ha salvado la compañía Saullo-Zapater con una interpretacion acertada aun en las partes encomendadas al coro.

Este detalle, como rarísimo en los anales de nuestros escenarios, donde tanto se descuida este elemento, verdadero marco en que se encierran todas las producciones teatrales i las afea en la jeneralidad de los casos, bastaria solo a recomendar ya esta obra.

Especial mencion i aplauso tan elocuente como el que el público le dispensó, merece el acreditado escenógrafo señor Latorre, que ha pintado cuatro decoraciones de gran efecto i mérito artístico. Es la superior sin duda la del cuadro tercero, un vistoso telon de cortinajes rojos recamados de oro.

* * * *

El *Skating Rink* reúne noche a noche a lo mas escojido de nuestra sociedad, i, es casi milagroso, cómo, en noche de baile i de ópera, el salon de patinar se ve bastante concurrido.

Decididamente, el Santiago colonial, el viejo Santiago del rosario, del *mate* i de la *quedada*, desaparece; un poco de la fiebre de Buenos Aires nos invade, i parece que los lejanos ecos de la ruidosa esposicion de Paris reflejasen algo de su bullicio en nuestra apática i patriarcal sociedad.

Es de creer que abandonamos los pañales.